



# EL ZURRIAGO.

*Estaba san Juan de Dios  
Con la geringa en la mano,  
Diciendo: reciba hermano  
Esta por amor de Dios*

Sobre este tema íbamos á escribir una larga disertacion de la vida y milagros de cierto periodista ; pero acordandonos de que esto corre á cargo de los editores del *Apéndice al Zurriago*, variamos de ideas y marchamos flechaditos á tratar del ministerio actual. Esta es ahora nuestra cancion favorita = Empezamos pues, bajo las convenientes salvas y protestas de que el susodicho tema no sirve ni puede servir para maldita de Dios la cosa, cuando nos contraemos á sus escelencias: hártó necio sería el que se llegase á imaginar que nosotros éramos capaces de constituírnos geringeros de tan altos personajes, cuando justamente son

sus escelencias los que se hallan en positura de geringar á quien se les antoje, y sino diganlo Garbayo, Jonama, Pizarro, Regato, Roselló y Rotalde = Al asunto.

A par de muerte suelen sentir algunos hombres tener que dejar el mando. Tarannio, dijo Séneca, que al verse jubilado, á pesar de que tenia noventa años, se trató por muerto hasta que le volvieron el cargo. ¿Y qué diremos de nuestros actuales ministros? Parcenos que se hallan en el caso de darse por muertos como Tarannio; pero.... sin esperanzas de volver á ocupar sus puestos = No hay remedio: preciso es que dejen las poltronas, porque no es un grano de anís aquello que digimos en el Zurriago proximo pasado, relativo á franc-masones: ni tampoco es moco de pabo la porcion de milagros que allí recapitulamos; ni es cosa de friolera aquello de la ineptitud probada mas que suficientemente.

Patriotas serán sus escelencias: en esta cuestion no entraremos; ¿pero y qué importa esto, si han llegado al caso de deslumbrarse con el oropel de sus vestiduras? ¿Qué importa que sean patriotas si han dejado de mirar á las graves obligaciones á que imperiosamente los llamaba su deber..... si han aliozicado en términos que ya es imposible que puedan recobrarse? = Ese tolle tolle, esa polvareda que se ha levantado desde la veni-



da de Besieres..... desde que en la Sociedad Landaburiana se dijo tanto y tan pesado contra sus escelencias..... desde que se han visto descuidados los preparativos de guerra.... los ha colocado en precision de apearse de las poltronas: la opinion pública se ha pronunciado ya sobre este punto con demasiada energia y claridad; y para conocer esta verdad solo hay que observar que hasta los periódicos que pagan sus escelencias, con dinero de la nacion, para que los elogien y aplaudan, apenas se atreven ya á decir *esta boca es nuestra*.

Triste es en verdad la situacion de sus escelencias; pero mas triste cosa seria que hundiendose el Estado por su impericia, continuasen en unos puestos que ya está visto no saben desempeñar. El bien de la comunidad: la salud del pueblo, esta es la ley suprema: y cuando estamos palpando que es incompatible la permanencia de sus escelencias en el ministerio, con la utilidad del procomunal ¿Qué hay que esperar en el orden regular de los sucesos? ¿Qué continuen mandando? Eso no es creible. No tienen sus escelencias tanto amor propio que no les deje conocer que es necesario soltar el *gobernalle* de tan hermosa nave, en manos mas diestras que la preserven del naufragio, y es de esperar que lo hagan, así para conservar en toda su pureza el nombre de patrio-

tas: y si al efecto necesitasen del correspondiente permiso del grande Oriente ó del capitulo metropolitano, que lo pidan y chisto con todos.

Para que sus escelencias se persuadan de que se hallan en el caso de dejar el mando, preciso es que se loden los oídos con la cera de Ulises para no escuchar á los famélicos pretendientes que los cercan.... á los aduladores que siempre son centinela de los que están en candelero. Si á estos les preguntan acerca de la opinion pública sobre el punto de que vamos tratando, claro es que les contestarán en términos de lisonjear sus deseos. Sus escelencias deben tener presente aquel dicho de Juvenal, *cuando el señor dice que tiene calor, el lisonjero dice que él está sudando*. En los palacios y al rededor de los altos funcionarios ya se sabe que asisten de continuo el estelion engañoso, la golondrina abladora, y la lisonjera Simia.

Para salir de dudas deben ver sus escelencias las sesiones de la tertulia Landaburiana insertas en el Indicador, lo que han dicho los periódicos titulados Apéndice al Zurriago, Bú, Azicate, Constitucional de Cádiz, Embrollos diplomáticos y varios folletos. Vean sus escelencias si pueden contrariarse las razones aducidas en el último Zurriago: y hallando que estas razones no tienen vuelta de oja, desprecien los golpes de adulacion que



les prodigan los publicistas de la secta, cierren sus ojos, y dejen el puesto en manos más hábiles.

Cuando el castor se ve perseguido de los cazadores, y cree como indudable su perdición, el mismo se corta aquella parte de su cuerpo porque sabe que se le persigue, para escapar con la vida = La prudencia exige que los actuales ministros aunque en efecto les sea duro y sensible dejar las poltronas..... aunque esperimenten un mal individual positivo; sucumban á la imperiosa ley de la necesidad, y al deber de preservar á la patria de los gravísimos males que siente con su permanencia en ellas.

Cuando Mitridates se vió en riesgo de perder con el Reyno la libertad, ofreció sus tesoros á los Romanos y con ellos compró el tiempo necesario para ganar su libertad = Ello es probado que la cordura aconseja que entre los males se elija el menor. Narbazes la acertaba cuando le decia al Rey Dario que los médicos cortaban á veces el brazo para conservar sin lesion el pecho del doliente.

Aprovechense los actuales ministros de estas observaciones, y persuadanse de que mientras mas tiempo tarden en dejar sus puestos... mayor mengua sentirá su opinion, y el concepto que tienen de patriotas: y pues que no hay remedio, el mal camino andarlo pronto.

*Cuando Diomedes salió  
 A registrar la campaña :  
 Determinaron los griegos  
 Que Ulises le acompañará :  
 ¿Y por qué? Porque el valor  
 Sin la ciencia vale nada =  
 Diomedes son los ministros ;  
 Con Ulises no se tratan.  
 ¿Qué harán pues? Hacer que hacemos  
 Y á la postre no hacer nada.*

### POLÍTICA.

Combatida nuestra libertad en todas direcciones, por la guerra solapada y traidora que nos hacen los ultras de Francia, por el fuego destructor de los partidos que produce estragos y males sin término en nuestro propio suelo, y por los esfuerzos que hacen para derrocarla los déspotas que á este propósito se reunieron en Verona; parecemos que en tan críticas y difíciles circunstancias, el deber mas sagrado de los publicistas patriotas es el de presentar á sus conciudadanos *medios de salvacion*. Vámos á cumplir este deber: y si nuestros trabajos no correspondiesen á la espectacion pública, siempre nos quedará el placer de haber indicado una senda para que otras plumas mas diestras puedan seguirla con utilidad del Estado.

En la actual crisis la primera medida de *salvacion* que se presenta á los ojos del hom-



bre reflexivo, es la deposicion de los actuales secretarios de estado y del despacho. Pro-  
vado está hasta la evidencia, con las propo-  
siciones de eterna verdad consignadas en nues-  
tro papel, que los ministros han perdido su  
fuerza moral, y que por su impericia, es im-  
posible que puedan ya llevar la revolucion  
adelante. A proporcion que amenazan peligros  
al mal aparejado vagel del Estado, aparece  
mas palpable la necesidad de que dejen sus  
puestos unos hombres que no han sabido pre-  
caver el mal... que lo han visto propagarse y  
que no han podido contener sus estragos. =  
En toda clase de gobiernos es preciso que los  
depositarios del poder tengan prestigios... que  
gocen de la opinion pública: los actuales mi-  
nistros se hallan en muy distinto caso: aun-  
que pintaran ángeles ya pareceria á la gene-  
ralidad de la nacion que pintaban diablos: pre-  
ciso es pues, que se apresuren á dejar sus  
puestos si quieren que la patria sea salva.

Colocados ya á la cabeza del gobierno o-  
tros hombres de mas capacidad y energia...  
otros hombres que cierren los ojos á todo,  
y que solo miren al bien de la patria; lo pri-  
mero que deben hacer es arrancar de cuajo  
la raiz de la guerra civil que tantos males  
nos está causando... extinguir el foco de las  
conspiraciones. Las profundas llagas no se cu-  
ran con emplastos anodinos: preciso es para  
la perfecta curacion de los males conocer su  
origen, y cuando los males son de gravedad,

el facultativo inteligente no debe reparar en aplicar fuertes medicamentos.= En 1820 la sangre de los 69 persas y de algunos otros pocos conocidos por sectarios viles de la tiranía, hubiera afianzado la libertad de España de un modo indestructible: en 1825 la sangre de tres ó cuatro docenas de españoles degenerados, vertida por la ley sin miramientos ni contemplaciones, sin que del rey abajo ninguno se exceptue, bastará á desorganizar todos los planes liberticidas. La sangre de esos hombres que por notoriedad se sabe han robado á la nacion cuantiosas sumas: la sangre de los que trazaron el inicuo plan de *cámaras y veto absoluto*, y trataron de llevarlo á cabo en el 7 de julio... derramase para desagraviar á las leyes, y á la vindicta pública, y en justo obsequio debido á la sangre que en aquel dia vertieron los patriotas.= La adopcion de esta justa é indispensable medida, producirá incalculables bienes: los facciosos quedarán sin medios para continuar en su mala vida, y se disolverán por sí mismos tan luego como vean el castigo de sus corifeos, y que la espada vengadora de la ley revolotea sobre sus cabezas.

En este caso ya, el gobierno debe pedir á la nacion representada en Córtes una medida benéfica y conciliadora y las Córtes deben concederla: una *amnistia general* para todos los ilusos que han tomado las armas contra su patria, los unos seducidos por cuatro



clérigos tontos y frailes fanáticos; y los otros por redimir la miseria en que los habia sumido un gobierno inbecil. Son españoles estos miserables: son hermanos nuestros: y al paso que ninguna consideracion merecen los que los han seducido y que deben morir *por ende...* con estos infelices debemos ser generosos: ellos reconocidos al beneficio abjurarán de corazon sus errores, se avergonzarán de haber obrado contra sus mas sagrados intereses, engrosarán las filas de los hombres libres, procurarán lavar su mancha entregándose á acciones heroicas, y serán el mas firme apoyo de las libertades contra los ataques de los tiranos extranjeros.

El dia en que las Córtes acordasen la realizacion de esta medida parecenos que deberia llamarse *el dia grande de España: el dia de la reconciliacion general de los españoles*; y deberia solemnizarse en todos los pueblos de la monarquia, con *Te Deum*, misa solemne, y con una comida civica en que todos nos abrazasemos y quedanse proscriptos para siempre los odios y los resentimientos, y perpetuada la union.

Desde tan fausto dia deberia prohibirse con graves penas el que se usase de los nombres *de afrancesado, de faccioso, de anillero, y de pastelero*, mirados hasta ahora justamente con animadversion por los amigos de la libertad, y que desde entonces no habria ya para que usar de estos nombres, porque

todos caminarian á un fin el mas justo y el mas laudable, cuales es el de hacer el bien de la patria.

Llevadas á efecto estas medidas, parecé-nos, que recobrados los millones robados al tesoro público, economizadas las cuantiosas rentas que injustamente estan disfrutando los corifeos de todas las tramas y conspiraciones descubiertas hasta ahora: y aplicados sus bienes en pena de su maldad, á beneficio de la nacion, podrian cubrirse en gran parte las necesidades del Estado, y atender á los gastos de la guerra estrangera, si llega á efectuarse, sin necesidad de nuevos empréstitos, ni de contribuciones extraordinarias que en el triste estado de la nacion, deberán evitarse por el medio justo de restituir á la nacion lo que le han robado esos seres degradados é infames, que aun se atreven á llamarse patriotas.

Aqui podiamos romper un velo, y presentar á nuestros lectores un cuadro que los llenaria de admiracion y de asombro; pero aun no es tiempo: cuando veamos á la cabeza del gobierno á hombres que no sean pasteleros... á hombres que hagan marchar la revolucion que hagan justicia con todos los delincuentes sea cualquiera su condicion y rango... entonces les designaremos á los criminales. Hasta entonces es perder el tiempo, es clamar ende-sierto.



## GUERRA.

Este es el Bú, el Coco, el Caneon, la Paparrasolla con que el decrepito Luis XVIII y demas tiranos reunidos últimamente en Verona, han creído imponer á los españoles libres, que reconocen sus derechos y que no admiten medio entre la Constitucion y la muerte; pero.... ya se lo dirán de misas á los tales tiranos = Que estan resueltos á combatir nuestra libertad con todo su poder: tambien los españoles estan resueltos á defenderla con la decision que lo hicieron en Sagunto y Numancia..... con el valor y fortaleza que acreditaron cuando hicieron trizas las Aguilas vencedoras en Marengo, Austerlitz y Gena. Vengan pues esas hordas de esclavos á buscar su sepulcro en España.

Todo ese gran poder de que hacen ostentacion los tiranos, es á los ojos del hombre reflexivo que conoce la situacion de la Europa, tan despreciable como las voces del enano de la venta. Es un poder que por instantes se desploma: y esas fanfarronadas son los gritos del despotismo espirante en sus últimos atrincheramientos.

Pretenden los tiranos santificar la ridicula doctrina de la *legitimidad*, y destruir el dogma sagrado de la *soberania del pueblo*: y para conocer que les será imposible llevar adelante sus fines inicuos de oprimir y de envilecer á los hombres, solo hay que obser-

var los progresos que ha hecho la filosofía, cual es el estado de las luces del siglo, la fuga vergonzosa á que se han entregado la supersticion y el fanatismo, y el imperio que egerce en todos los países de Europa el amor á la libertad.

Si fuera compatible con los estrechos límites de nuestro papel, dariamos aqui una ligera idea de la situacion de los pueblos que los tiranos oprimen, y aparecerian palpables los esfuerzos que estos mismos pueblos estan haciendo para sacudir el yugo y que esperan una ocasion favorable; pero nos contentamos con llamar la atencion de nuestros lectores acia el pequeño bosquejo que presentamos en el número 85.

Considerando pues los tiranos que el poder se les escapa de las manos, porque los hombres han llegado á conocer sus derechos y ya no quieren prestar mas sacrificios á ídolos de barro; quieren á fuerza de imposturas y de patrañas continuar egerciendo un poder despotico desde sus vacilantes tronos; y como no pueden decir á sus esclavos *vamos á destruir la libertad de los españoles; y á reducirlos de nuevo á las cadenas*; les parece que doran la píldora con decirles que solo quieren que los españoles tengan paz, y union, y que para ello modifiquen sus instituciones. No es creible que puedan alucinar á sus degradados vasallos con esta pame-  
ma, porque no hay ya en el mundo quien



desconozca que infringe con impudencia el derecho de gentes el que se introduce en la casa del vecino á darle leyes contra su voluntad = Es pues de esperar de la situacion de los pueblos esclavos, que aprovecharan la ocasion de la al-arma á que los llaman los tiranos para salir de la servidumbre..... para recobrar los derechos que el Hacedor supremo del universo les concedió al nacer, y que estan usurpados por un centenar de individuos que hasta ahora no han tenido otro apoyo para egercer el despotismo mas atroz, que la supersticion, el fanatismo y la ignorancia de los pueblos: y habiendo perdido su fuerza moral estos apoyos de los tronos de los tiranos ¿Cómo es posible que puedan estos continuar rigiendo á los pueblos con cetro de hierro?

Los franceses que han enseñado á ser libres á los pueblos cultos de Europa y que gimen ahora bajo la esclavitud mas ignominiosa y degradante, ¿será creíble que hagan la guerra á los españoles libres por satisfacer el capricho del tirano que los oprime? Preciso es cerrar los ojos á la luz de la razon para no conocer que todas las amenazas de los déspotas se quedaran en conversacion y que haran bastante con sostenerse en su casa, en vez de introducirse en la agena.

Pero aunque asi no fuese: aunque realmente nos hagan la guerra con todo su poder: aunque sus vasallos sean instrumentos cie-

gos que no miren mas que á la voluntad del que los oprime ¿acaso los españoles no contamos con medios para defendernos, para ofenderlos, y para llevar en triunfo el pendon de Castilla á la corte de esos mismos tiranos que quieren imbadirnos?

Adoptadas las medidas que hemos indicado en los artículos precedentes: estrechadas nuestras relaciones de alianza con los portugueses cuya causa está identificada con la nuestra: uniendonos mas íntimamente con el pueblo ingles que no puede ser enemigo de la libertad y que tiene el mayor interés en que la España se conserve independiente para que otras potencias no tomen un ascendiente capaz de alterar el equilibrio de la Europa... ¿Qué podrán hacer esos cien mil hombres que el opresor de Francia envia á nuestras fronteras? ¿Qué serán estos esclavos á la vista de quinientos mil hombres libres que la España y el Portugal pueden poner y sostener en campaña? ¿Qué será del carreton del Caduco cuando empieze á tronar el cañon y los carbonarios franceses alzen su voz sagrada muerte á los tiranos?

Con esta guerra ven todos los políticos despreocupados el triunfo de las ideas liberales. Encadenanse los errores de los tiranos, y su desenlace ha de serles demasiado funesto. A la union de los pueblos españoles santificada del modo que indicamos en el artículo anterior, ha de seguirse indudablemen-



te el grito uniforme de libertad ó muerte que aterre á los déspotas y á sus viles sec-tarios; y el deseo mas vehemente de correr todos á la lid para defender sus hogares, su religion, la independencian nacional, y la libertad individual, garantida con el código santo de nuestros derechos, que no será alterado ni en una coma mientras exista un solo hijo del héroe Padilla.

Esta nacion magnánima que hizo la guerra á todo el poder de la soberbia Roma por espacio de doscientos años, cuando Roma daba leyes al mundo hasta entonces descubier-to..... esta nacion que cuando ha sido bien gobernada ha mandado en todos los gabinetes de Europa..... esta nacion que abatió el orgullo de Napoleon cuando estaba en su mayor grandeza, cuando esos tiranos que ahora echan roncas obedecian sus preceptos sin la menor contradiccion.... esta nacion en fin, que siempre ha sido el tipo del valor y de la perseverancia: que ha llevado á cabo sus resoluciones sin reparar en la magnitud de los obstáculos..... ¿podrá intimidarse ahora á la vista de cien mil esclavos que desean desamparar sus vanderas para recobrar el ser de hombres, para convertirse en hombres libres? ¡Solo en los dislates de la imaginacion de esos déspotas, próximos á perder su poder con su existencia, ha podido caber la idea de hacer la guerra á los españoles!

La Nacion española que parece llamada

por la Providencia á las grandes empresas está colocada ahora en la mas ventajosa posicion para dar la libertad al género humano. Accediendo el gobierno á los deseos de los pueblos para armarse en partidas sueltas, y confiando la seguridad interior del Estado á la milicia nacional y á 60.000 portugueses que vendrán á España al primer aviso, podria adoptarse la idea de dejar el paso franco á los franceses para que se divirtiesen con estas tropas, y entre tanto con doscientos mil hombres que habrá disponibles en el ejército y en la milicia activa verificado el último reemplazo, puestos á su cabeza los generales Ballesteros y Mina invadir el territorio francés, y llevar el pendon morado á las Tullerías. En la travesía encontrarian muchos amigos estos generales, porque la mayoria de la Nacion francesa ama la libertad y detesta la tirania.

Cuando el general Bernardote vió batirse en el Norte á los 16000 españoles mandados por el marqués de la Romana, exclamó *«Con cien mil hombres como estos conquisto el cielo. ¿Qué no deberia esperarse de doscientos mil hombres acaudillados por los generales Ballesteros y Mina?»*

Concluimos por hoy esta materia, diciendo que al primer triunfo de los españoles libres sobre los esclavos que traten de invadirlos, alzarán su voz los napolitanos, los piamonteses y los franceses, si no se apura antes su sufrimiento, y sacuden el yugo opresor con la muerte de los tiranos.



CARTA DE UN ESPAÑOL  
A LOS COMUNEROS ESPAÑOLES.

*Tanta paciencia en pechos varoniles  
No les hace leales sino viles.  
Ulloa en la Raquel.*

Mirase como un crimen el language  
De la augusta verdad en estos tiempos,  
Y cruel persecucion y saña, y muerte  
Cercan al que llevado de su celo  
Y los riesgos hollando, osa decirla  
En medio de esta corte, de este pueblo  
A quien la intriga atroz venda los ojos  
Para que no conozca sus derechos.  
Tanta contradiccion sellalos labios  
Al hombre justo : y triste desaliento  
Hace caer la pluma de la mano  
Al timido escritor, en cuyo pecho  
Reinan solo las letras, no las armas  
No la pasion del furibundo duelo.  
Y entretanto una turba de malvados  
Vendidos al poder, de ambicion llenos,  
El espiritu publico anonadan  
Derramando un mortifero beleño  
Que beben los sencillos ciudadanos  
Sin saber que su muerte van bebiendo  
¡ Horrible situacion ! Acá á mis solas,  
Mientras marca mi pluma estos conceptos,  
Mi corazon me anuncia, me señala  
Las nuevas penas y padecimientos

Que por ellos sufrir me hará la rabia  
 De enemigos potentes y soberbios  
 Que con las mismas leyes que detestan  
 Escudan su maldad y sus escesos.  
 Debo temer. Pero... ¡ Callar ahora !  
 ¡ Sepultadas dejar en el silencio  
 Verdades de que pende la ventura  
 De mi patria infeliz ! ¡ Oh Dios eterno !  
 No : no , lejos de mi tanta perfidia :  
 Nunca tan vil traicion manche mi pecho ;  
 Venga la dura muerte si es precise ,  
 Mas halleme á mi patria defendiendo.  
 ¿ Dormis , ilustres hijos de Padilla ?  
 ¿ Entregais al descanso vuestros cuerpos  
 Cuando están vuestras caras libertades  
 Cerca de perecer : cuando el imperio  
 De la ley sacrosanta titubea ,  
 Y se va desplomando por momentos ?  
 ¿ Acaso no penetra á vuestro oído  
 El ronco rechinar , el fuerte estruendo  
 De las pesadas armas que reúne  
 El despotismo allá en el Pirineo  
 Para venir furioso á reduciros  
 A la onímnosa condicion de siervos ?  
 ¿ No veis esas falanges destructoras  
 Que mandadas por monstruos del averno  
 Caminan á talar vuestros hogares ,  
 A escarnecer de vuestro amor el lecho ,  
 A violar vuestras hijas , á cargaros  
 De desdichas , de oprobio y vilipendio ?  
 Escuchad las horribles amenazas  
 Que lanzan los tiranos extranjeros :



pues de las notas..... despues que por instantes amenaza la invasion francesa, y despues que han trascurrido mas de cuatro meses desde que el señor ministro de Estado dijo en su memoria, leida en las Córtes, que consideraba segura la guerra estrangera: es el estremo de la torpeza = Esta ocurrencia ofrece mil comentarios que..... ya los harán los lectores, y especialmente los que sepan el axioma político de que la paz se ha de pedir con las armas en la mano.

*Unida esta friolerilla  
A tantos, tantos milagros,  
Razon hay para clamar  
Con el mayor entusiasmo,  
Viva el actual ministerio,  
Viva el señor Lopez Baños.*

---

DIÁLOGO ENTRE LOS ZURRIAGUISTAS.

¿*Qui is* que se marcha el gobierno? = Asi dicen. = Pues la del duende. *allá vamos todos.* = Por supuesto. ¿Y la Imprenta? = Tambien irá en la retaguardia con todos sus operarios; y aunque sea en Despeñaperros haremos alto, y Zurriagazo que te crió. = Convenidos.

*¡Qué bueno! ¡qué bravo!*

*Ahora va bien.*

*¿Se marcha Gorrete?*

*Nosotros con él, =*

---

La antigüedad celebró al filósofo Epicar-

mo poniendo sobre su sepulcro el siguiente epitafio. *Cuánto es mas furioso el aborto del mar que el de un rio; tanto se adelanta Epicarmo en sabiduría d los demas hombres=* Por el mismo orden celebrará tambien la posteridad la memoria de Gorrete, y al efecto pondremos sobre su sepulcro el siguiente epitafio.

*Aquí yace sepultado  
Gorrete, archi-pastelero,  
Cuya muerte el orbe entero  
Con fandango ha celebrado.*

*Por piedad, ó caminante  
Que llegas donde está él:  
No le pronuncies pastel  
No sea que se levante.*

---

*Se suscribe en Madrid en la librería de Esparza, calle de la concepcion geronima, y se vende en la de Paz, Brun, San, Orea, Villa: Minutria, en Sevilla, en la librería de Berard, en Cadix en la de Picardo: en Valencia, en la de Navarro.*

MADRID.

Imprenta del Zurriago 1823.

R. Cerre